

ELOGIOS ACADEMICOS

A la memoria del Dr. Demetrio López 48º Presidente de la Academia N. de Medicina *

Por el Dr. ALFONSO PRUNEDA,
Secretario Perpetuo de la Academia.

Una vez más nos reunimos en esta Sala para colocar solemnemente en la galería de Presidente de la Academia, el retrato de uno de ellos, que honró a nuestra corporación, no sólo por los servicios que le prestó, sino también por los rasgos que tuvo en su vida profesional, en la cátedra y en los diversos cargos públicos que desempeñó.

Esta ceremonia, que materialmente parecería de poco significado, ya que por su sencillez y por su austeridad, carece del brillo que tienen otros actos públicos, es, sin embargo, como las que se han efectuado en los últimos años y las que tendrán que celebrarse en el futuro, de singular trascendencia. Porque no se trata solamente de llenar un hueco material en esta galería, en la que irán desapareciendo sucesivamente esos lugares vacíos porque así lo exige la brevedad natural de la vida humana. Tampoco se pretende llenar una obligación reglamentaria, que, si así lo fuera, daría a este acto un matiz de rutina que le restaría valer e importancia. Y, al mismo tiempo, no es un pretexto para dar tregua, por unos minutos, a la labor propiamente académica; a la que contribuyen con tanta eficacia nuestros distinguidos colegas.

Nos encontramos reunidos para tributar el máximo honor que la Academia puede conferir a uno de sus presidentes, y al hacerlo es porque estamos convencidos de que si algunos piensan que el reconocimiento de los méritos personales sería tal vez más valioso si se hiciera en vida de quienes los poseen, la tradición y las costumbres sociales exigen que no se deje inadvertido para la posteridad lo que significa una vida consagrada al cumplimiento del deber profesional y al ejercicio noble y eficaz de las virtudes ci-

* Leído en la sesión del 29 de enero de 1941, en la que fué colocado el retrato del Dr. López en la galería de Presidentes de la Sala de Actos de la Academia.



Dr. Demetrio López

vicas. Colocar un retrato en el lugar preferente de la sala de trabajos o de la biblioteca de una corporación científica; dar a un premio el nombre de un varón que trabajó por el adelanto de la cultura; poner a una calle de la ciudad el nombre de un ciudadano distinguido; hacer la edición completa de las obras de un ilustre escritor; todos estos honores póstumos sirven no sólo para honrar a quien honor merece, sino también para ponerlo de ejemplo a los contemporáneos y a los pósteros, a fin de que tengan a la vista los merecimientos que justifican ese honor y para que, siguiendo su ejemplo, tomen de él la enseñanza necesaria para seguir sus pasos.

Como en circunstancias análogas a ésta, el retrato que va a descubrirse dentro de breves momentos, ha sido graciosamente obsequiado a la Academia por la familia del presidente a quien con justicia estamos honrando. Nunca podrá celebrarse lo bastante esta práctica, porque con ella se mantiene el contacto social establecido en vida por el hogar del académico y la corporación que ocupó lugar preferente en sus actividades, y porque, al donarle esta imagen tan querida, la familia da a la Academia una prueba de estimación y de confianza que ésta agradece cordialmente.

El Dr. Demetrio López Garduño, a quien hoy se rinde este homenaje, nació en Tenango del Valle el 13 de noviembre de 1880, siendo sus padres el señor Manuel López Lara y la señora Ana María Garduño de López. Inició su instrucción primaria en su ciudad natal y la terminó en esta capital, pasando después a la Escuela Nacional Preparatoria, de la cual salió en 1896. Al año siguiente ingresó a la Escuela Nacional de Medicina, sustentando examen profesional de médico cirujano los días 12 y 13 de junio de 1902. Quienes lo conocimos como estudiante tenemos la impresión de un joven estudioso, decente, capaz de hacerse de amigos que lo estimaron por el resto de su vida, y que sabía adunar las actividades estudiantiles a otras manifestaciones de juventud, lo que le ganó simpatías sinceras que año tras año se patentizaban, cuando el "güero López", como afectuosamente se le llamaba, tomaba parte en las entonces famosas novilladas estudiantiles, en que nuestro apreciado colega ponía de manifiesto la sangre española que se revelaba también en su aspecto físico y en algunos rasgos de su carácter.

Practicante del Hospital Morelos y después del Hospital "Béistegui", al cual sólo ingresaban quienes tenían buenas calificaciones, sirvió como médico puntual y honrado en el Consultorio Central de la Beneficencia Pública, en la Comisaría de Mixcoac y en el Servicio Médico del Ayuntamiento de nuestra metrópoli.

Fué igualmente un servidor acucioso y competente de la Salubridad pública. Su labor en el Instituto Antirrábico, iniciada en 1902 como ayudante del servicio y culminada como Director, cargo que desempeñó por varios años, dejó huella muy apreciable, que recientemente ha querido honrar el Consejo de Salubridad General de la República, al disponer que figure su retrato, junto al de otros trabajadores en la campaña antirrábica, en el laboratorio del Instituto de Higiene en que hoy se elabora esa vacuna. Después, de 1930 a 1932, el Dr. López Garduño tuvo a su cargo la jefatura de la antigua Oficina de Química y Farmacia del Departamento de Salubridad Pública, donde se distinguió por las facilidades que creyó justificado se otorgaran a las casas productoras de medicinas de patente que podrían enriquecer verdaderamente el arsenal terapéutico.

Como otros médicos mexicanos, quiso y pudo dedicar parte de sus actividades a la docencia. Fué profesor de anatomía y fisiología en la Escuela Nacional Preparatoria en 1914; jefe del tercer curso de clínica médica en la Escuela Nacional de Medicina de 1912 a 1914; de 1917 a 1918 ayudante de terapéutica médica y, posteriormente, de 1922 a 1932, profesor de la misma asignatura. En 1911 trabajó como ayudante del Instituto Médico Nacional, donde quizás se despertó su afición a los estudios de terapéutica que, como se ha dicho, fueron sus predilectos. En los puestos docentes se granjeó el afecto de sus discípulos, que veían en él, no sólo al catedrático escrupuloso y puntual, sino también al amigo y al consejero que comprendía bien los problemas de la juventud estudiantil, sin olvidar la distancia que necesariamente debe existir entre quien profesa una cátedra y quienes la reciben.

También fué el Dr. López Garduño de los facultativos interesados en las actividades cívicas y políticas, creyendo que así hacía más amplia su labor profesional. Por eso, fué miembro honorario de la Junta de Educación de Tenango del Valle, su tierra natal;

concejal del Ayuntamiento Constitucional de Mixcoac, de 1912 a 1913, y en 1915 su presidente; socio de la Cruz Blanca Neutral en 1912; presidente honorario de la Junta de Caridad Privada de Mixcoac en 1915; y de 1912 a 1913 diputado a la XXVI Legislatura del Congreso de la Unión. La reputación profesional de nuestro muy estimado colega no sufrió en ningún concepto por su actuación política, como por desgracia ha sucedido con algunos que supeditan el interés médico a otros intereses.

De conducta intachable en el ejercicio profesional y muy estimado por sus clientes y por sus compañeros, tuvo especial dedicación a la medicina interna, en la que siguió, como algunos de sus amigos tuvimos la satisfacción de hacerlo, las huellas luminosas de aquel grande maestro y notable clínico que se llamó José Terrés, cuya obra se han atrevido recientemente a censurar con notoria injusticia algunos médicos que, por no conocerla, no la estiman como se merece.

Su dedicación a esa rama de la medicina y a la higiene le abrieron las puertas de diversas agrupaciones científicas. Fué miembro activo de la Sociedad de Medicina Interna, de la Sociedad Mexicana Sanitaria y Moral de Profilaxis de las Enfermedades Venéreas, de la Asociación Médica Mexicana, de la Comisión Mexicana para el Estudio del Tabardillo y de la Asociación Americana de Salubridad Pública; llevando a estas corporaciones el acervo de sus conocimientos y de su experiencia profesional.

Nuestra Academia Nacional de Medicina lo recibió en su seno, como socio de número de la Sección de Farmacología y Farmacia, el 22 de noviembre de 1916; fué su presidente del 1.º de octubre de 1931 al 30 de septiembre de 1932 y, por sus merecimientos, pasó a ser socio titular el 10 de marzo de 1937. Su labor prudente y entusiasta al frente de nuestra Compañía acrecentó la estimación de nuestros colegas; y si alguna vez se le reprochó haber contribuido a que se efectuara en este local una ceremonia en honor de tres sabios alemanes, en la que intervinieron mañosamente ciertos intereses comerciales, puede asegurarse que su buena fe quizás fué sorprendida por ellos, pero que sus propósitos de honrar a quienes merecían ese honor no justifican esos reproches ni, mucho menos, que se pretendiera abusar de sus buenas intenciones.

Como presidente tuvo la satisfacción de presentar a la Aca-

demia a nuestro muy estimado consocio el Dr. Herman Mooser, cuya contribución al progreso de la bacteriología en México no se olvida; y al eminente parasitólogo Dr. Emil Brumpt, que visitó nuestra Academia el mismo día que lo hiciera el célebre maestro de maestros Dr. Henri Roger; y de entregar a nuestro distinguido colega el Dr. Rafael Silva su diploma de socio correspondiente de la Academia de Medicina de Madrid. Los discursos que en esas ocasiones pronunciara el Dr. López Garduño figuran en la *Gaceta Médica de México*, como figuran también los interesantes estudios que leyó sobre angina variolosa maligna, la existencia del soduku en México, nota preliminar al estudio del chaparro amargoso, un caso de tetania, y las causas de intoxicación por el uso de los derivados del ácido barbitúrico. Como miembro de las comisiones respectivas, suscribió importantes dictámenes: el referente a las memorias presentadas a la Academia con motivo del concurso abierto por "El Universal" para premiar al descubridor del germen del tabardillo; el de la comisión para dictaminar sobre el trabajo "La insulina en el tratamiento de la diabetes" y el del concurso sobre "El tratamiento de la uncinariasis".

Entre sus otras publicaciones, deben mencionarse su tesis profesional, sobre "La desgarradura del perineo"; "Apuntes sobre el diagnóstico y el tratamiento preventivo de la rabia"; "Debe protegerse a las nodrizas del contagio de la heredo-sífilis" y algunos otros publicados en la importante "Revista Médica de México", cuyos tomos pueden consultar con provecho quienes se interesen en conocer la marcha de la medicina interna en nuestro país. Un lugar especial ocupa la "Recopilación de datos analíticos sobre la composición de las más importantes aguas minerales de México", que escribió el Dr. López Garduño en colaboración con nuestro socio titular el distinguido químico don Juan Manuel Noriega y que el Departamento de Salubridad Pública hizo imprimir en 1930. Esta recopilación, como la obra ahora olvidada de Lobato sobre nuestras aguas minerales, es indispensable para conocer los recursos terapéuticos de México en ese importante dominio y, sobre todo, para poder utilizarlos racionalmente y con provecho.

Nuestro 48o. presidente, cuya vida activa y fecunda honra la Academia esta noche, supo formar un hogar respetable por muchos títulos, en el que destaca mercedamente quien por tantos años fué su virtuosa compañera, y del que forman parte jóvenes profe-

sionistas que, conscientes de la responsabilidad que tienen de honrar a aquellos cuyos nombres llevan, lo han hecho siempre y seguramente continuarán haciéndolo, al seguir las huellas de sus progenitores. Herido por penosa dolencia que le privó de su actividad física por largos ocho años, el último de los cuales le fué particularmente doloroso, nuestro distinguido colega y, para muchos de nosotros, muy apreciado amigo, conservó la lucidez de su noble espíritu y los rasgos característicos de su amable personalidad, hasta el 19 de agosto de 1940, en que la muerte generosa le dió merecido descanso.

El Dr. López Garduño fué un médico probo y competente, un catedrático distinguido, un buen ciudadano, un servidor público honrado y laborioso y, lo que para nosotros es particularmente caro, un académico que dió honra a nuestra corporación. Por eso, al recibir de su respetable familia el retrato que en breves momentos va a descubrirse en esta Sala, al lado de nuestros otros presidentes (algunos de quienes fueron sus maestros o sus amigos), le protestamos que conservaremos siempre con cariño sincero esta imagen amable y le aseguramos que ella servirá de estímulo cordial a quienes laboramos en esta Compañía y de ejemplo a quienes, médicos y estudiantes de medicina, nos acompañan semanalmente en esta obra que la Academia Nacional de Medicina realiza para contribuir al progreso y la difusión de las ciencias médicas y para procurar el mejoramiento individual y colectivo de nuestro México.

CORRECCIONES.

El profesor Enrique Beltrán, autor del trabajo titulado "Estudios en endamoeba gingivalis" publicado en el número 2, tomo LXXI de la Gaceta, es investigador científico del Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales. En ese trabajo debe corregirse lo siguiente: En la página 242, línea 23, dice: 35; debe decir: 537. En la página 244, línea 34, dice: 75%; debe decir: 57%. En la página 249, línea 19, dice: trabajadores; debe decir: **trabajados.**